

La necesidad de espacios universitarios para la formación integral, con énfasis en la investigación

Jorge Ossa L.

Grupo CHHES
Universidad de Antioquia

Así podremos algún día empezar a pensar que nuestros alumnos que tienen éxito tal vez no se lo deban a la eficacia de nuestra enseñanza, sino que a lo mejor hubieran aprendido lo mismo sin nosotros; además, podríamos llegar a pensar que los que no tuvieron éxito eran precisamente aquellos que sí necesitaban nuestro apoyo en el difícil proceso de aprender, y nosotros no estuvimos a la altura de ese desafío. Hasta de pronto nos asaltaría la duda de si nuestros mejores estudiantes aprendieron a pesar nuestro./

(Carlos E. Vasco, en Uni-pluri/versidad Vol. 1, No. 3, 2000, pág. 19)

Entre los muchísimos cambios de la última década, en nuestras universidades colombianas, está la promoción de la investigación como mecanismo de articulación del país con la llamada sociedad del conocimiento. En efecto desde los años 80, con la Ley 80 del 80, con los pasos definitivos hacia el desarrollo de Colciencias, con la promoción de las maestrías del Icfes-BID, con las primeras conversaciones hacia el desarrollo endógeno de los doctorados, entramos a la última década del Siglo XX que nos esperaba con grandes cambios en el orden económico mundial, con nueva Carta Constitucional, con nueva Ley de educación superior, con la Comisión de Sabios, con la consolidación de grupos de investigación y, en fin, con las primeras tendencias hacia la conformación de universidades investigativas - como las define y clasifica el sistema norteamericano -, aquellas que dedican un gran porcentaje de su actividad a la generación de conocimientos.

En este complejo contexto emergieron los Semilleros de Investigación. Gracias a la generación y financiación de proyectos de investigación se fueron conformando equipos de trabajo y laboratorios modernos que lentamente fueron transformando algunos nichos académicos en algunas universidades. Aquí debo señalar que estos “algunos nichos y algunas universidades” son un motivo de preocupación, pues estos algunos son aún muy pocos y aquí podría radicar un principal impacto posible de los semilleros de investigación.

A mediados de los años noventa, con la creación del programa de jóvenes investigadores de Colciencias y su réplica en algunas universidades y grupos, arribó un inusitado número de estudiantes de pregrado a los grupos de investigación y fue aquí donde, y cuando, se hizo necesario generar una estrategia nueva; no sólo para asignarlos a un Tutor, a trabajar en un proyecto específico, sino, principalmente, para crear comunidades de aprendizaje alrededor del tema de la investigación: la pregunta, el entusiasmo, lo antropológico y lo sociológico en la ciencia, la generación de preproyectos y proyectos propios, la cotidianidad, la multidisciplinariedad, la multiculturalidad, la ciudadanía; en fin, la formación integral.

* Profesor Facultad de Medicina. Director de Uni-pluriversidad y del Grupo CHHES, Universidad de Antioquia. jeossa@catios.udea.edu.co

En la Universidad de Antioquia fundamos el Semillero de Biogénesis en 1997 y a partir de este se empezó a generar una dinámica propia, que llevó hasta la Creación del Encuentro Nacional de Semilleros, en cooperación con la Universidad de Caldas, donde también se estaba dando un movimiento similar. Este evento se hizo por iniciativa exclusiva de estudiantes de ambas instituciones.

Al año siguiente, 1999, siempre con la iniciativa mayor de los estudiantes, se realizó el segundo encuentro en Medellín, con participación de alrededor de 15 instituciones y un poco más de 200 personas inscritas. Luego se realizó el tercer encuentro en Popayán y el cuarto en Bucaramanga; este último con más de 450 participantes. El quinto encuentro será en Tunja en el mes de octubre.

Estos jóvenes han tenido, además, la iniciativa de organizar unas redes institucionales y nacionales de Semilleros de Investigación, a través de las cuales han movilizado ideas, recursos y organización. Este liderazgo temprano de los estudiantes es a la vez un efecto y una causa del movimiento de Semilleros, y aquí radica, muy posiblemente, otra gran potencialidad.

Paralelamente con estos hechos mencionados, en Colombia se ha dado una gran profusión de textos y ensayos relacionados con la Universidad y la pedagogía universitaria. Abramos algunos de éstos al azar y citemos algunas de sus invocaciones:

- 1- Dice el Padre Gerardo Remolina, en la Revista "Orientaciones Universitarias", de la universidad Javeriana: "En este documento la formación general se presenta, citando a Ortega y Gasset, como 'el desarrollo total de un individuo, aparte de su entrenamiento ocupacional. Incluye el civilizar sus propósitos de vida, el refinamiento de sus reacciones emocionales, y la maduración de su entendimiento sobre la naturaleza de las cosas, de acuerdo con el mejor conocimiento de nuestro tiempo'" (1).
- 2- Carlos Darío Orozco Silva dice: "Se hace necesario replantear el papel de la educación de carácter general o fundamental (no enciclopédica) versus la educación especializada y el énfasis que debe hacerse en las destrezas intelectuales que permitan aprender a aprender, dado el requerimiento de versatilidad y la necesidad de creatividad en un mundo cambiante." (2).
- 3- Luis Enrique Orozco define, con Fichte, la formación integral como "aquella que contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, que afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades

artísticas, contribuye a su desarrollo moral y abre su espíritu al pensamiento crítico"...la formación integral va más allá de la capacitación profesional aunque la incluye." (3).

- 4- Leonel Monroy habla de la formación general que "...ha venido surgiendo en la mente de los educadores con el deseo de subsanar las fallas contempladas en los diferentes sistemas educativos...ha surgido también como posibilidad de generar un núcleo educativo válido y significativo ante la misma expansión y provisoriedad del conocimiento, sobre todo en los tiempos modernos." (4).
- 5- Gregorio Piñeros y Gonzalo Téllez proponen el sistema de enseñanza modular, así: "El sistema modular rompe con el paradigma clásico de la enseñanza por disciplinas, en el que el conocimiento se entiende como una acumulación de saberes concernientes a algo en particular. Por lo tanto este método propone una nueva forma de ordenar y transmitir los conocimientos, a través de la vinculación de la enseñanza con la realidad. Con este propósito se estructura la enseñanza por medio de *módulos* (unidades de enseñanza aprendizaje) que se construyen a partir de problemas reales, conocidos como *objetos de transformación*, los cuales se abordan de una forma interdisciplinaria y a través de la investigación científica, según la contextualización de un problema central." (5).
- 6- Fanny Forero y Alberto Pardo: "La investigación acción como base de la enseñanza y de la formación del profesorado es un tema que ha venido tomando interés. La investigación acción es una forma de práctica social cooperativa que desde planteamientos participativos y democráticos puede ayudar a entender los aspectos de orden social, político, económico e ideológico que condicionan la acción de los profesores en las instituciones y en las aulas. Si realmente se quieren introducir cambios en la forma de entender e interpretar la docencia universitaria por parte de los profesores y la comunidad

educativa, la investigación acción es una herramienta que ayuda en este propósito.” (6)

- 7- Martha Orozco de Amézquita, en la introducción al libro de la Universidad Nacional titulado “Transformación social transformación de la universidad”, indica que “El componente flexible de los planes de estudio se propuso como un elemento adicional, para que el estudiante participara en la definición de su proceso formativo, como un mecanismo para organizar, relacionar, y evidenciar las líneas de investigación que se han desarrollado en la universidad; como un sistema que permitiera profundizar en temas de interés del estudiante y como una instancia para incentivar el desarrollo de propuestas inter, trans y multidisciplinarias.”

Y continúan los mismos autores: “Los criterios anteriores se complementan en la propuesta con lo que se llamó *contribuir en la formación integral*, criterio que establece que el estudiante no sólo debe estar preparado en aspectos relacionados con su desempeño disciplinar o profesional, sino que debe adquirir y avanzar en su capacidad para manifestarse como ciudadano crítico, creativo, responsable y solidario con conocimiento de los problemas del país.”(7)

- 8- Rómulo Gallego Badillo: “la inteligencia es una propiedad que emerge de las interacciones colectivas que cada organización humana posibilita, las cuales crea las condiciones dentro de la cuales cada uno de sus miembros desde sí, y con los otros, decide hacerse inteligente para encajar en la organización...”(8)
- 9- Alfonso Claret Zambrano, en su capítulo del libro de serie “Educación en ciencias experimentales” nos recuerda que “El maestro no recibe un estudiante “vacío” para llenarlo con conocimiento empírico estructurado. Por el contrario él encuentra estudiantes con opiniones, con una ideología que ellos han adquirido y que los acompañará durante el desarrollo de sus

vidas y a la cual ellos deben adaptarse con el fin de cumplir con las normas en una sociedad...” (9).

- 10- Ingrid Muller de Ceballos, en su libro sobre “Los orígenes de la universidad investigativa” indica que “en la Ley 30 de 1992, de la educación superior en Colombia, hay siete artículos en los cuales se mencionan las palabras investigación o investigador, sin convertirlos en tema expreso de tratamiento normativo. Son los artículos correspondientes al posgrado y los relacionados en el reconocimiento de una institución de educación superior como universidad, en cuanto que ella debe acreditar la investigación como primer requisito.” (10).

Todos estas citas de autores colombianos, aparentemente deshilvanadas, tienen un eje común que se refiere a la necesidad de construir un discurso pedagógico para la educación superior y adoptarlo con urgencia. En la praxis de los Semilleros de Investigación, justamente, nos hemos encontrado con todas estas inquietudes y muchas otras que nos han hecho concluir que estas angustias y estas urgencias no vienen sólo de los académicos sino también de los mismos estudiantes que son capaces de enunciarlas, de su propia cuenta, cuando se crean ámbitos de libertad y creatividad.

Adicionalmente, en el plano internacional, nos encontramos con autores como Edgar Morin (11), que desde hace varios años viene insistiendo en el cambio de paradigma total para la educación y la cultura. En su libro más reciente “La cabeza bien puesta” encontramos las siguientes inquietudes:

El desafío cultural radica en resolver la gran división que ha llevado al mundo tecnicocientífico a considerar como un lujo estético la cultura de las humanidades, mientras que el mundo de las humanidades no ve en la ciencia más que un conglomerado de saberes abstractos o amenazadores. Por esta vía hemos llegado a «un déficit democrático creciente a causa de la apropiación de una cantidad cada vez mayor de problemas vitales por parte de los expertos, especialistas, técnicos...En estas condiciones el ciudadano pierde el derecho al conocimiento...(y esto) plantea el problema histórico capital de la necesidad de la democracia cognitiva»

En los capítulos dos y tres, LA CABEZA BIEN PUESTA, y LA CONDICIÓN HUMANA, Morin recuerda que fue Motaigne quien propuso que más vale una cabeza bien puesta que una cabeza repleta. Y se define una cabeza bien puesta, como aquella que tiene «una aptitud general para plantear y analizar problemas y tiene principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido.»

El pleno empleo de la inteligencia requiere del libre ejercicio de la curiosidad que es la facultad más extendida y vivaz de

la infancia y de la adolescencia, y «que con demasiada frecuencia la instrucción apaga», y esto sólo lo puede corregir, no un currículo, sino «un fervor educador»

Para desarrollar la inteligencia general se requiere del ejercicio del ars cogitandi que incluye la lógica, la deducción, la inducción, y el arte de la argumentación y la discusión. Con estos elementos se puede llegar a la serendipia, que la define el autor como «el arte de transformar los detalles aparentemente insignificantes en índices que permitan reconstruir una historia por completo»

No parece pues que se necesitara la creación de muchos nuevos textos para poner a prueba algunas estrategias pedagógicas y didácticas que apunten al tema ampliamente diagnosticado. Semilleros de Investigación es una de tales estrategias, que ha demostrado su aceptación entre los estudiantes y la posibilidad de ponerse en práctica sin necesidad de cambios curriculares ni transformaciones institucionales mayores. Quizás la necesidad de estos cambios vendría después como una consecuencia, pero no necesariamente como condición inicial. Tal sería un indicador del efecto deseado.

En cuanto al método, no existen fórmulas únicas ni mágicas para desplegar la actividad de Semilleros. El tema, el método, la logística, etc., emergen de las condiciones propias de cada grupo, en cada institución, en cada región. Es el resultado de la interacción inédita de seres humanos únicos: profundamente multiculturales y por tanto profundamente enriquecidos en capacidad de construir comunidades de aprendizaje.

Bibliografía citada:

- 1- Remolina V, G. Presentación. En: Orientaciones Universitarias. Formación integral y formación social. No. 29. Pontificia Univ. Javeriana, pág. 6, 2001.
- 2- Orozco S, CD. Pedagogía de la educación superior y formación en valores. Univ. de los Andes, pág. 25, 1997.
- 3- Orozco S, LE. El concepto de formación integral. En: La formación integral. Mito y realidad. Univ. de los Andes, 27, 1999.
- 4- Monroy, L. La estructura del ser humano como fundamento de la educación superior y para lo superior. Bases para un diseño curricular aplicable a la formación integral universitaria. Univ. del Valle, pág. 63, 194.
- 5- Piñeros, G, y Téllez G. Necesidad de cambio en la formación del profesional del sector agropecuario. Univ. Nacional de Colombia, pág. 21, 2001.
- 6- Forero R. Fanny. La capacitación y formación de docentes universitarios. En: Mejorar la docencia universitaria. Tomo II. Eds. Fanny Forero y Alberto Pardo. Univ. Pedagógica Nacional. Bogotá. Pág. 27, 1999.
- 7- Orozco de A, M. Presentación. En Transformación social y transformación de la universidad. Univ. Nacional de Colombia. Bogotá, pág. 12, 2001
- 8- Gallego B, R. El problema de la inteligencia. En: El problema de las competencias cognoscitivas. Una discusión necesaria. Univ. Pedagógica Nacional. Bogotá, Pág. 72-72, 2000
- 9- Zambrano, AC. La relación entre conocimiento común y conocimiento científico en el contexto de la enseñanza, aprendizaje, evaluación y cambio conceptual de las ciencias naturales. En: Educación en ciencias experimentales. Univ. del Valle. Pág. 16, 2000.
- 10- Muller de C, I. Los orígenes de la universidad investigativa. Universidad Pedagógica Nacional. Ed ARFO Ltda, pág. 100. año ¿?
- 11- Morin, E. La cabeza bien puesta. Repensar la reforma - reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa. Traducción de P. Mahler, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

